

Gigantes de la Fe: Josué y Caleb (Cap. 8)

Josué 14:6-15; 15:16-19; 19:49-51

Cualquiera que sea la profesión, el deporte, el pasatiempo o la vocación que elijamos, admiramos a quienes han logrado éxitos en el mismo campo. Martin Luther King Jr., el líder del gran movimiento estadounidense por los derechos civiles, se inspiró en el principio de **resistencia no violenta** de Mahatma Gandhi. Margaret Thatcher, la primera mujer primera ministra del Reino Unido, a menudo sacaba fuerzas del ejemplo del liderazgo de Winston Churchill en tiempos difíciles. Albert Einstein reconoció que el trabajo de Isaac Newton influyó profundamente en su pensamiento. La lista de ejemplos es interminable.

Nos vemos profundamente influenciados por los ejemplos que vemos desde el momento en que nacemos. Habilidades fundamentales para la vida, como caminar, hablar y expresar emociones, se adquieren por imitación, inspirándose en quienes están cerca. Incluso en la edad adulta, la necesidad de **modelos a seguir** persiste, y buscamos figuras a quienes admirar y emular. Si bien estos modelos pueden no ser perfectos, las **cualidades espirituales** que los elevaron a la estatura de **gigantes de la fe** siguen siendo dignas de admiración e imitación.

En este capítulo, examinaremos los caracteres de Caleb y Josué, los dos modelos a seguir sobresalientes en el libro de Josué. Ellos pueden inspirarnos en nuestro viaje diario para crecer espiritualmente y reflejar la belleza de Cristo cada vez más (Efesios 4:13). Las descripciones de la herencia de estos dos héroes de la fe enmarcan la división de la tierra entre las tribus de Israel: Caleb es el primero en reclamar su herencia, Josué es el último.

La fidelidad de Caleb

Caleb aparece por primera vez cuando cada tribu, bajo el liderazgo de Moisés, selecciona un representante para explorar Canaán e informar sobre sus recursos y defensas (Números 13:1-16). Caleb es designado como el representante de la tribu de Judá, quien, junto con los otros once, informa sobre el extraordinario potencial de la tierra (versículos 25-27). Lamentablemente, diez de los espías, aunque convencidos de que la descripción de Canaán por parte de Dios era fiel a la realidad, retrocedieron al ver a sus habitantes y permitieron que el miedo definiera su autopercepción e interpretación de las promesas de Dios (versículos 28, 29). Caleb es el primero en expresar su creencia de que, con la ayuda del Señor, podrían ocupar la Tierra Prometida (versículo 30). Josué expresa la misma creencia y, junto con Caleb, ambos rasgan sus vestiduras en una **expresión** de desaprobación de la opinión mayoritaria (Números 14:6, 7). Solo la manifestación física de la gloria de Dios impidió que la multitud desesperada apedreara a Caleb y Josué (versículo 10).

¿Qué fue lo que permitió a Caleb confiar en las **promesas de Dios** y defender audazmente sus convicciones, en contra de la voz de la mayoría? Tanto Moisés como Dios mismo

caracterizaron a Caleb de la misma manera: *“Has seguido enteramente a Jehová mi Dios”* (Josué 14:9); y *“Él tiene un espíritu diferente y me ha seguido plenamente”* (Números 14:24). Cuando, cuarenta años después, Caleb recuerda aquel día trágico, cita con precisión la descripción que el Señor hizo de él: *“Yo he seguido cumplidamente a Jehová mi Dios”* (Josué 14:8). Mientras que los otros espías se permitieron ser llenados de un espíritu de miedo, Caleb y Josué estuvieron abiertos a recibir un **Espíritu diferente**, *“pues Dios no nos ha dado un espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio”* (2 Timoteo 1:7).

Caleb reconoce que su avanzada edad, notable salud y vitalidad no son meramente coincidentes o algo que se da por sentado. Aunque toda su generación, excepto Josué, ha perecido en el desierto, él atribuye su capacidad para contribuir a la conquista de la tierra a la **gracia de Dios**, quien cumple Sus promesas y honra la **fidelidad** (Josué 14:9-11). A los ochenta y cinco años, sigue tan decidido, enérgico y esperanzado de conquistar la parte del país que le fue asignada como lo estaba cuarenta años antes: *“Dame, pues, ahora esta región montañosa de la que habló Jehová aquel día, porque tú oíste aquel día cómo los anacitas estaban allí, con grandes ciudades fortificadas. Quizá Jehová esté conmigo, y los expulsaré, tal como dijo Jehová”* (versículo 12).

Caleb usa la palabra *quizá*, que podría expresar duda, pero en este caso, es un ejemplo de **confianza en la anticipación de algo positivo** (cf. Génesis 16:2; Números 22:6, 1 Samuel 6:5). Es el *quizá* de la fidelidad, haciendo todo lo que uno puede y encomendando el resto al Dios que *“es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros”* (Efesios 3:20, NVI). La **actitud** de Caleb encarna una fe que pone el listón alto y no se conforma con lo ordinario, lo mundano o lo común. Por supuesto, esto no significa que siempre se meta en situaciones extremas o peligrosas para que Dios lo ayude. Él sabe que Dios no debe ser tentado (Mateo 4:7; Santiago 1:13), pero no se queda de brazos cruzados y espera que las cosas se resuelven milagrosamente para él. Reconoce que la **soberanía divina** y la **iniciativa humana** no son mutuamente excluyentes. Pueden trabajar juntas a través de nuestra **fidelidad a Dios**. Con el pretexto de su edad, Caleb podría haber puesto sus ojos en cualquiera de los valles fértiles de Canaán, ya asegurados y ocupados. Como el primero en elegir una herencia, podría haber optado por la solución más conveniente. Pero Caleb había experimentado que, al cooperar con Dios, los humanos pueden lograr cosas que de otra manera serían imposibles.

Es fascinante descubrir que Caleb no se conforma con solo asegurar su herencia. También se preocupa por transmitir su **coraje, confianza y perseverancia** a sus hijos (Josué 15:16-19; cf. Jueces 1:13; 3:7-11). Él lidera el camino al fomentar un sentido de responsabilidad en la próxima generación, ofreciendo a su hija, Acsa, en matrimonio a quien conquiste Debir. Otoniel, aparentemente sobrino de Caleb, captura con éxito la ciudad y gana la mano de Acsa. Esta acción subraya el coraje, la fe y la disposición de Caleb para enfrentar desafíos, sirviendo como un ejemplo convincente para las generaciones más jóvenes. Este caso también ilustra cómo la generación sucesora de israelitas, inspirada por la fe y determinación de Caleb y Josué, siguió su ejemplo. A medida que la generación mayor se

prepara para pasar la antorcha, una nueva generación emerge, equipada para confrontar obstáculos y avanzar el plan de Dios para Israel.

De una manera que recuerda la audaz petición de Caleb a Josué por la región montañosa, Acsa, animada por su esposo, refleja la fe y determinación de su padre. A través de su resolución y valentía, Acsa continúa el legado de Caleb de cumplir la promesa de poseer la tierra. Si bien la tierra es un regalo divino a Israel de parte de Yahvé, su adquisición requiere que la nación la tome con fe y coraje, reclamando las promesas del Señor.

Necesitamos más Calebs en la iglesia hoy que no se conformen con asegurar su herencia celestial hasta que hayan hecho todo lo posible para **pasar el relevo de la fe** a sus hijos y nietos. Necesitamos padres que *“proclamar[án] tu poder a la generación venidera, y tu potencia a todos los que han de venir”* (Salmo 71:18) y que aseguren *“que la generación venidera lo sepa”* los mandamientos de Dios. Buscamos *“los hijos aún no nacidos”* para que *“se levantan y los cuenten a sus hijos, para que pongan en Dios su esperanza, y no se olviden de las obras de Dios”* (Salmo 78:6, 7). Si bien varios esfuerzos institucionales pueden ser útiles para moldear una **cosmovisión bíblica** en nuestros hijos, no podemos traspasar a las organizaciones la responsabilidad que pertenece a la familia. No podemos esperar que nuestras escuelas, nuestras actividades juveniles y nuestros programas de iglesia hagan el trabajo que hemos descuidado. Los padres tienen la **responsabilidad principal** de moldear la fe de sus hijos.

El carácter de Josué

La ciudad asignada a Josué es Timnat-sera, un nombre compuesto de dos palabras. La primera, Timnat, se origina de un verbo que significa contar o asignar, sugiriendo una porción o territorio. La segunda palabra, sera, probablemente proviene de un verbo hebreo que significa exceso o sobrante. Así, el nombre de la ciudad de Josué puede interpretarse como *la porción sobrante o el territorio restante*.

La elección de Josué de esta ciudad, designada al final y posiblemente necesitada de reconstrucción, refleja su **humildad y obediencia** al mandato del Señor. Esperó pacientemente hasta que todas las tribus recibieron sus porciones antes de seleccionar su propia herencia. En lugar de optar por una ciudad próspera o prominente, Josué elige humildemente una ciudad modesta o quizás en ruinas, lo que significa su disposición a involucrarse en laboriosos esfuerzos de reconstrucción (cf. Josué 19:50). Además, la proximidad de Timnat-sera a Siló, cerca del santuario, subraya las prioridades y la **devoción espiritual** de Josué. Ellen White describe el **espíritu desinteresado** de Josué con las siguientes palabras: *“El nombre dado a la ciudad fue Timnat-sera, ‘la porción que queda’ —un testimonio constante del carácter noble y el espíritu abnegado del conquistador, quien, en lugar de ser el primero en apropiarse de los despojos de la conquista, postergó su reclamo hasta que el más humilde de su pueblo hubo sido atendido.”* [¹]

A pesar de liderar a Israel a la Tierra Prometida y asegurar la herencia de cada tribu con la ayuda de Dios, Josué evita una herencia más grandiosa, demostrando **contentamiento con**

una vida sencilla centrada en lo que realmente importa. Su decisión hace eco del sentimiento expresado por David y los hijos de Coré más tarde en los Salmos:

¡Oh Jehová, yo he amado la habitación de tu casa,

y el lugar de la morada de tu gloria! (Salmo 26:8).

¡Cuán amables son tus moradas,

oh Jehová de los ejércitos!

Anhela mi alma y aun ardientemente desea

los atrios de Jehová;

mi corazón y mi carne cantan

al Dios vivo (Salmo 84:1, 2).

Un carácter así no se forma de la noche a la mañana. Si rastreamos la vida de Josué tal como se registra en la Biblia, encontramos que muchas experiencias moldearon y pulieron su carácter, sentando las bases para esta acción. Él también tuvo que aprender como joven líder que el resultado de una batalla no dependía principalmente de su propia destreza en la lucha, estrategia de guerra o incluso determinación. En la batalla contra los amalecitas (Éxodo 17), Josué experimentó físicamente la manifestación del **poder divino** en respuesta a la oración de Moisés. Experimentó de primera mano lo que significa que el Señor luche por ellos y las consecuencias de quedarse solos.

Josué fue la única persona que acompañó a Moisés cuando regresó a la montaña para recibir las tablas de piedra con los Diez Mandamientos (Éxodo 24:12,13). Cuando Moisés entró en la presencia del Señor en la nube, Josué esperó a Moisés solo en la montaña (versículo 18). Cuando los cuarenta días de espera parecieron demasiado largos para el pueblo y Aarón (Éxodo 32:1-6), Josué enfrentó fielmente la soledad, soportó la incertidumbre de no saber qué le había pasado a Moisés, y esperó hasta que el siervo del Señor apareció con las tablas en sus manos (Éxodo 31:18). En el mismo contexto, Moisés erigió una tienda de reunión más pequeña fuera del campamento a raíz de la idolatría de la nación. Josué fue lo suficientemente digno de confianza como para guardar esa tienda en ausencia de Moisés, y fue testigo de la presencia de Dios en la columna de nube mientras Moisés hablaba con el Señor como con un amigo (Éxodo 33:11).

Cuando Moisés sintió la importancia de compartir la carga de liderar al pueblo de Dios, el Señor tomó del espíritu que estaba sobre Moisés y lo compartió con los setenta ancianos. Dos personas adicionales fueron registradas entre los setenta pero permanecieron en el campamento. El Espíritu del Señor vino sobre ellos en el campamento y comenzaron a profetizar (Números 11:16,17, 26, 27). Este fue el momento para que Josué aprendiera que el Señor puede obrar a través de muchos, no solo a través de unos pocos selectos (versículos 28, 29). El liderazgo, cuando se comparte, no solo aligera las cargas de los

líderes, sino que también crea un ambiente de rendición de cuentas. Lecciones como estas permitieron a Josué trabajar de cerca con Eleazar, el sumo sacerdote durante la asignación de la tierra (Números 34:17).

Al manejar los desafíos y las oportunidades de manera responsable y fiel, Josué fue preparado por Dios para ser el líder comisionado (Deuteronomio 31:7,14, 23; 34:9), bien preparado para guiar a los israelitas a la Tierra Prometida. Por el ejemplo personal de Josué, se convirtió en una **prefiguración de Jesús** (Yehoshua), el **líder siervo** por excelencia. El liderazgo que Josué modeló es contrario a lo que la mayoría de la gente espera de los líderes. Aun así, cada vez más empresas descubren la efectividad y los beneficios de tener líderes que priorizan las necesidades de su equipo por encima de sus propias ambiciones. [^2] Y quizás este es el punto donde se cruzan los legados de los dos gigantes de la fe, Caleb y Josué. La probabilidad de que la próxima generación continúe la misión, vocación y principios de sus padres depende en gran medida de la capacidad de la primera generación de líderes para crear un ambiente en el que los jóvenes se sientan en casa, su voz sea escuchada y sus dones jueguen un papel en el liderazgo de la iglesia. Varios estudios [^3] han demostrado que el **discipulado** no es opcional si queremos mantener a nuestros jóvenes adultos en la iglesia y beneficiarnos de sus talentos, energía y visión para la misión de la iglesia. Oro para que el ejemplo de Caleb y Josué nos motive a abordar las necesidades de los jóvenes en la iglesia tanto relacional como intelectualmente. Podemos hacer esto proporcionando un ambiente amoroso y sin juicios donde sus preguntas filosóficas, académicas y científicas puedan abordarse honesta y fielmente a la Biblia.

[1]: Ellen G. White, *Patriarcas y Profetas* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1958), 515.

[2]: Un número creciente de personas, incluso en el mundo de los negocios, reconoce que el **liderazgo de servicio** no solo es preferible desde un punto de vista ético, sino también rentable. Véase, por ejemplo, Ken Blanchard y Renee Broadwell, eds. *Servant Leadership In Action: How You Can Achieve Great Relationships and Results* (Oakland, CA: Berrett-Koehler Publishers, 2018); Simon Sinek, *Leaders Eat Last: Why Some Teams Pull Together and Others Don't* (New York: Penguin Publishing Group, 2014); Arbinger Institute, *The Outward Mindset: Seeing Beyond Ourselves* (Oakland, CA: Berrett-Koehler Publishers, 2016).

[3]: Véase, por ejemplo, Roger L. Dudley, *Why Our Teenagers Leave the Church: Personal Stories From a 10-Year Study* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 2000); Stephan Sigg, "A Spiritual Home for Young People? The Adventist Youth and Their Church as Seen From the Valuegenesis Europe Data," *Spes Christiana* 24 (2013): 107-136; David Kinnaman y Aly Hawkins, *You Lost Me: Why Young Christians Are Leaving Church ... and Rethinking Faith* (Grand Rapids, MI: Baker Books, 2011).